



El río Guadiana, desbordado a su paso por Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real), aguas abajo del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, en una imagen tomada el pasado 3 de enero. / EFE

El trasvase a Daimiel llegó con la riada

● El incendio que consumía el parque desde agosto se apaga, pero aún necesita más agua

PEDRO CÁCERES / Madrid
Nunca llueve a gusto de todos. Y en España, con su anárquico clima, es imposible saber cuándo va a hacerlo. Sirve de ejemplo lo que ha ocurrido esta semana: justo cuando comenzaba la *transfusión* de emergencia para el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel (Ciudad Real), arrancaba a llover a cántaros en toda la comarca. Tanto que se han alcanzado récords de precipitación.

El 5 de enero, el río Azuer registraba en la localidad de Daimiel aforos históricos que llegaban a los 32,76 metros cúbicos por segundo, según la Confederación Hidrográfica del Guadiana. El cauce se desbordó en el pueblo que designa al espacio protegido. Aguas abajo de las Tablas, el Guadiana alcanzaba cotas desconocidas desde hace décadas.

Curiosamente, un día antes de esa riada se iniciaba el trasvase de urgencia impulsado por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino para inundar el parque y extinguir el incendio de turbas que padece desde el pasado mes de agosto. La alarma saltó entonces al iniciarse un proceso de autocombustión de las turbas del fondo de la laguna, originado por la sequía y la exposición del suelo habitualmente húmedo al sol y el oxígeno.

El Parque, cuya superficie inundable es de unas 1.850 hectáreas, sólo tenía con agua unas 10. La solución al fuego, que amenazaba con arruinar el espacio, era la inundación inmediata para sofocar el *brasero* subterráneo que lo consumía. El secretario de Estado, Josep Puxeu, prometió aportes urgentes y extraordinarios para las Tablas y, este lunes, empezaron a hacerse realidad.

Se puso en marcha el ensayo para

bombear agua desde el Acueducto Tajo-Segura al Parque Nacional a través del río Cigüela y la Tubería de la Mancha. Es un *by-pass* artificial que lleva agua desde el Tajo hasta la cuenca del Guadiana en un recorrido de unos 90 kilómetros. Este viernes, el Ministerio informaba de que el trasvase ya estaba llegando a las Tablas y, ayer, su titular Elena Espinosa, visitaba la zona y confirmaba que el fuego está extinguido.

La situación ha pasado de la se-

postre, será más relevante el trasvase que la lluvia. El Consejo de Ministros ha autorizado desviar hasta un máximo de 20 hectómetros anuales para las Tablas durante tres años. Y éstas pueden albergar 16 hectómetros. Este aporte será mucho más real que el de las precipitaciones.

A mediados de esta semana, y a pesar de las lluvias, los ríos seguían sin llegar a las Tablas. El Azuer, por ejemplo, desbordado en Daimiel, todavía no alcanzaba el Parque Nacional. Este río vierte en el Guadiana, cuyo cauce seco filtra el agua al subsuelo, de manera que el frente de la escorrentía no arribaba aún a las Tablas. Al Cigüela, el otro suministro natural de las Tablas, le pasaba algo parecido. Fluye, en tramos, en función de los tributarios que captura. Y sólo su parte final, nutrida por el arroyo de la Madre Chica, entra al parque en los últimos días.

Acuífero agotado

En realidad, las Tablas siguen necesitando la inyección directa del trasvase. Porque como explican los técnicos, el problema de las Tablas no es una sequía coyuntural, sino una escasez estructural producida por el hombre. El terreno de la llamada *Mancha húmeda* estaba dominado por un gran acuífero, un mar subterráneo que afloraba en diversas lagunas. La sobreexplotación para la agricultura –con hasta 60.000 pozos alegales– ha secado el acuífero y lo ha convertido en un reseco queso de *gruyere*. El agua ya no aflora. Al revés; cuando llueve, el líquido se filtra para rellenar ese reservorio. «Tormentas como las de este invierno caerán una vez por década. Las Tablas dependen del acuífero, no de las precipitaciones», explica Santos Cirujano,

investigador del CSIC y experto conocedor de las Tablas.

El científico cree que sólo la gestión hidrológica adecuada del área y la recuperación del acuífero, que es la verdadera *madre* de las Tablas, puede dar vida al Parque Nacional y al resto del ecosistema que lo rodea. «Las Tablas necesitan agua de calidad y en cantidad», explica Cirujano, quien también recuerda que en otras ocasiones las riadas o las lluvias masivas han sido incluso perjudiciales para el parque pues arrastraban desechos del campo y contaminantes derivados de la agricultura, como fertilizantes o pesticidas, que acabaron con la flora y la fauna.

Según los técnicos, roto el equilibrio natural del área, que era un complejo sistema de aguas subterráneas que afloraban en mayor o menor medida según el año, se hace necesaria una gestión *artificial* para mantenerlo. Y eso incluye la ordenación del uso del recurso para la agricultura. Y más agua de la que aportan las imprevisibles lluvias.

Es lo mismo que reclaman los ecologistas, quienes también critican que, tras años de abandono, las autoridades se hayan lanzado a inundar el parque sólo tras la alarma social causada por el incendio de turbas y al saberse que una delegación europea visitará la zona para indagar sobre las denuncias acerca de su estado de conservación.

«Seguirá el parque ardiendo cuan-

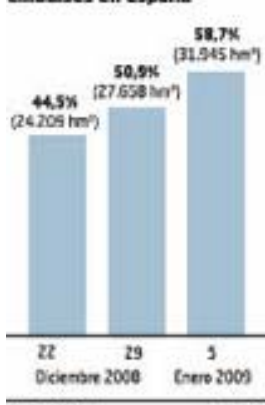
do lleguen? Parece ser que no. Ayer, la ministra Espinosa confirmaba, tras visitar la comarca, que las brasas bajo tierra se han extinguido. Las lluvias, el agua del trasvase y los bombeos desde pozos iniciados hace meses han hecho su trabajo. Un incendio de turbas subterráneas es todo un reto. Éstas arden a unos cuatro metros bajo tierra y sólo el humo que aflora indica la combustión soterrada. Sólo sensores subterráneos pueden confirmar la extinción com-

Un 14,2% más de agua en sólo 15 días

Mientras tomábamos el turrón y las uvas, se abrían las compuertas del cielo. La Agencia Estatal de Meteorología presenta cada martes su resumen semanal sobre la reserva hidráulica en España. Los últimos informes son impactantes. Si entre el 15 y el 22 de diciembre aún perdíamos agua embalsada –un 0,1% respecto a la semana anterior–, en la siguiente, del 22 al 29, los pantanos subían un 6,3% o 3.445 hm³. Más húmedo fue el paso de año. Del día 29 al día 5 hubo un ascenso del 7,9%, o 4.287 hm³, el volumen de 4.287 estadios Bernabéu. El 5 de enero, los embalses estaban al 58,7%, por el 44,5% de 15 días antes. Esta semana, aún por computar, añadirá más por lluvia y nieve.

Temporalmente, la situación parece resuelta. Pero, para que no se repita, el único remedio cierto es que el acuífero, vaciado por el hombre, vuelva a llenarse. Por mucho que llueva, el cielo no basta.

Embalses en España



quía extrema a la aparente abundancia. El alcalde de Daimiel aseguraba el viernes a Efe que esta primavera el parque lucirá con el máximo de superficie inundada. La confluencia de las lluvias y el trasvase parece que resolverá la situación, pero habría que matizar el valor de cada elemento. Algunos expertos en la gestión de las Tablas explican que, a la